



Sabía usted que...

Todo cambio de época genera conflictos y contradicciones, como resultado del enfrentamiento dialéctico entre diferentes visiones de mundo, que compiten entre sí para prevalecer en la época emergente. El actual cambio de época no es una excepción.

La visión mecánica de mundo, originada con la ciencia moderna en los siglos XVI y XVII, propone la metáfora de una máquina para interpretar al mundo: el mundo es una máquina racional. Sin embargo, con la emergencia de la revolución en torno a la tecnología de la información, esta máquina gana una dimensión cibernética. Ahora, el mundo es percibido como un conjunto de máquinas complejas que se conectan a través de redes de naturaleza cibernética, alimentadas por diferentes tipos de recursos: naturales, materiales, financieros, informacionales, humanos, etc.

La visión económica de mundo intenta reemplazar a la metáfora de la máquina por la metáfora del mercado: el mundo es un mercado, sin sociedades ni ciudadanos. Los promotores de esta revolución también se apropian de los aportes de la revolución tecnológica, que les permite, a través de la formación de redes virtuales, la concentración descentralizada de riqueza y poder. Bajo esta visión, el concepto de "recursos" es reemplazado por el concepto de capital: natural, financiero, social, humano, intelectual, etc.

La visión holística de mundo propone la metáfora de un sistema: el mundo es un sistema complejo, multidimensional e interdependiente, cuya dinámica incluye múltiples funciones, conflictos y contradicciones. Bajo esta visión, las diferentes formas de vida son igualmente importantes, y los seres humanos son percibidos como ciudadanos, con imaginación, capaces de crear y proponer más allá de su conocimiento y experiencias previas.

La adopción de cada una de estas visiones de mundo conlleva a compromisos diferentes, para la interpretación del presente, y a consecuencias absolutamente distintas para la construcción del futuro.

Bajo la visión mecánica de mundo, los estudios de futuro se restringen al análisis de series históricas de datos acumulados, porque el futuro es único y cierto, y es igual o muy semejante al pasado. Aquí prevalece la idea de progreso, donde los cambios son incrementales, lineales y acumulativos. Las técnicas de proyección y extrapolación son las preferidas, y el mundo de los "hechos duros" es el blanco privilegiado para la comprensión de la realidad objetiva. Lo que no puede ser cuantificado no existe o no es relevante.

Bajo la visión económica de mundo, los estudios de futuro son reducidos apenas al análisis de mercado, porque éste es la única fuente de señales válidas para comprender las tendencias más relevantes para el futuro de la sociedad.

Los modelos computacionales de matemática avanzada para la simulación de escenarios tendenciales son preferidos sobre otros métodos.

Bajo la visión holística de mundo, los estudios de futuro privilegian la combinación de métodos, para ampliar la comprensión de las múltiples dimensiones de la realidad compleja y cambiante. Una atención especial es dada al mundo de los procesos, relaciones, interacciones, conexiones, impactos, implicaciones, valores, ideas, conceptos, percepciones, símbolos, significados, etc. —el “lado blando” de la realidad. Bajo esta visión, el contexto no es una realidad objetiva, que existe independiente de nuestra percepción; el contexto emerge de la negociación entre los diferentes actores que lo construyen a través de sus percepciones, decisiones y acciones.

La discusión sobre el futuro pasa primero por una discusión de orden ético: ¿qué futuro queremos construir?

Tomado de: Gómez de Castro, A. et al. (2001) Innovación para la sostenibilidad institucional, ISNAR